



## **Homilía en la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús.**

Dedicación del nuevo templo  
parroquial de Santa Gertrudis - Grecia

# Homilía en la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús

## Dedicación del nuevo templo parroquial de Santa Gertrudis - Grecia



Queridas hermanas y hermanos:

Con inmensa alegría y profunda gratitud al Señor nos hemos reunido para celebrar, junto a la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, la dedicación de este nuestro templo parroquial. Contemplamos hoy el amor infinito de Cristo manifestado en su Corazón abierto, damos gracias por la fe que ha sostenido a esta comunidad a lo largo de los años y ofrecemos a Dios esta casa construida con el esfuerzo, la generosidad y la esperanza de tantas personas.

En la primera lectura (Neh 8, 2-6.8-10) el pueblo de Israel se reúne para escuchar la Palabra de Dios y descubre en ella la fuente de su renovación y esperanza. Esdras proclama la Ley, el pueblo la comprende y es invitado a pasar de las lágrimas a la alegría, porque «la alegría del Señor es nuestra fuerza». En la dedicación de este templo, recordamos que este lugar será verdaderamente casa de Dios si en él se escucha, se celebra y se vive su Palabra, que fortalece la fe, la comunión y la misión.

El salmista (Sal 102) bendice al Señor por su infinita misericordia y por su compasión de Padre. El Sagrado Corazón de Jesús nos revela de manera definitiva este rostro misericordioso de Dios, rico en amor y lento a la ira. Quien se acerca a Él descubre una fuente inagotable de perdón, consuelo y esperanza.

San Juan en la segunda lectura (1 Jn 4, 7-16) nos ofrece una de las afirmaciones más profundas de toda la Escritura: “Dios es amor”. El Corazón de Jesús es la expresión visible de ese amor divino que se entrega totalmente por nosotros. Quien permanece en el amor permanece en Dios y está llamado a reflejar en su propia vida la misma caridad, misericordia y entrega de Cristo.

En el evangelio (Mt 11, 25-30) Jesús abre su corazón y nos revela su identidad más profunda. En un mundo marcado por la competencia y el cansancio, Cristo ofrece descanso para el alma y una relación filial con el Padre. Celebrar el Sagrado Corazón es estar abiertos a asumir sus sentimientos, su mansedumbre y su humildad. Quien se acerca a su Corazón encuentra paz, alivio y la fuerza para vivir el Evangelio cada día.

El Corazón de Jesús ilumina el caminar de nuestra iglesia porque nos recuerda constantemente cuál es su fuente, su modelo y su misión. Del Corazón abierto de Cristo nace la Iglesia, y de ese mismo Corazón aprende a vivir como una familia unida por el amor y procura que todas sus acciones estén marcadas por la misericordia, la acogida y la cercanía a las personas, en especial a los más pobres, heridos y alejados.

Puesto que nuestra parroquia tiene por patrona a Santa Gertrudis, la espiritualidad del Sagrado Corazón adquiere mayor significado, pues ella es una de las grandes precursoras de esta devoción en la Iglesia. En sus experiencias místicas contempló el Corazón de Jesús como un océano de amor, misericordia y ternura, y aprendió a escuchar en él los latidos del amor de Dios por la humanidad.

Santa Gertrudis nos invita a ser una comunidad eucarística y misionera. Ella encontró en la Eucaristía la fuente de su unión con Cristo; por eso, la celebración fervorosa de la Santa Misa, la adoración eucarística y la caridad concreta hacia los más necesitados deben ocupar un lugar central en la vida parroquial. Así, la parroquia podrá hacer realidad el sueño de su patrona: que todos encuentren refugio, consuelo y esperanza en el Corazón abierto de Jesús.

En el Jubileo Franciscano resuenan las palabras que Cristo dijo a San Francisco: “repara mi Iglesia”, y todo el itinerario de conversión al evangelio que realizó, inspiración también para nosotros. Estamos llamados a hacer vida lo que este templo significa:

### **“Templo” que manifieste la presencia del Señor**

Nuestro Dios quiere habitar en el corazón de su pueblo. Por eso, mientras dedicamos este altar y este espacio sagrado al culto divino, somos invitados a renovar nuestro compromiso de ser nosotros mismos templos vivos de la presencia del Señor. De poco serviría la belleza de este edificio si quienes lo frecuentamos no reflejáramos en nuestra vida la luz, la verdad y el amor de Cristo.

Ser templo de la presencia del Señor significa que cada bautizado está llamado a transparentar a Dios en medio del mundo. Quienes entren en esta iglesia deben encontrar ciertamente un lugar de oración y encuentro con Dios puesto que solo quien escucha los latidos del Corazón de Cristo puede transmitir su amor al mundo. Las piedras de este templo hablan de Dios, pero mucho más deben hablar de Él las vidas de quienes forman esta parroquia. Un templo dedicado al culto divino debe ser una casa donde el corazón humano aprenda a configurarse con el Corazón de Cristo.

Ser templo vivo implica dejar que Cristo habite verdaderamente en nosotros. El altar que hoy dedicamos será el lugar donde Cristo se hará presente en la Eucaristía; pero esa presencia debe prolongarse después en nuestros hogares, en nuestros trabajos, en nuestras relaciones familiares y sociales. Cada fiel está llamado a convertirse en un sagrario viviente que lleva la presencia de Cristo a los ambientes de la vida cotidiana.

De esta manera, este nuevo templo será el corazón de una comunidad que manifiesta la presencia de Dios en medio de su pueblo y quienes crucen sus puertas podrán experimentar que aquí no solo hay un templo dedicado al Señor, sino un pueblo que vive para Él, lo ama y lo anuncia con su palabra y con su testimonio.

De esta manera, este nuevo templo será el corazón de una comunidad que manifiesta la presencia de Dios en medio de su pueblo y quienes crucen sus puertas podrán experimentar que aquí no solo hay un templo dedicado al Señor, sino un pueblo que vive para Él, lo ama y lo anuncia con su palabra y con su testimonio.

### **“Templo” que sea signo y artífice de comunión que Dios quiere para su pueblo**

La Iglesia nace de la comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y tiene como misión reunir a los hijos de Dios dispersos. Por eso, cada templo cristiano es un símbolo de esa unidad que Cristo vino a establecer entre los seres humanos y con Dios. Las muchas piedras que forman un solo edificio nos recuerdan que, siendo distintos en edad, sensibilidad, ministerios y vocaciones, estamos llamados a formar una sola familia en Cristo.

Alrededor del altar nos reunimos como hermanos para escuchar la misma Palabra, compartir el mismo Pan y participar de la misma misión. Aquí aprendemos a reconocernos hijos de un mismo Padre, a superar divisiones, a sanar heridas y a caminar juntos. Todo debe dirigirse a fortalecer los vínculos de fraternidad que hacen de la parroquia una verdadera comunidad de discípulos misioneros.

En una sociedad frecuentemente marcada por la polarización, el individualismo y la indiferencia, este templo está llamado a ser una profecía de comunión. Quienes entren en él deben experimentar que nadie es extraño, que todos tienen un lugar y que las diferencias no son motivo de separación, sino una riqueza que contribuye a la edificación del único Cuerpo de Cristo. La comunión requiere escucha, respeto, corresponsabilidad, paciencia y la disposición de buscar siempre el bien común. Por eso, al dedicar este templo, renovamos también el compromiso de construir una parroquia que sea “un solo corazón y una sola alma”

### **Templo” que cobije a alejados, pobres, descartados**

La casa de Dios debe tener siempre las puertas abiertas para todos, especialmente para aquellos que más necesitan experimentar la cercanía y el amor del Señor. El Corazón de Cristo nos revela precisamente ese amor que sale al encuentro de quienes se sienten perdidos, heridos o marginados. Por ello, este templo debe ser también un hogar acogedor para los que buscan un motivo para seguir esperando.

Este edificio será verdaderamente una casa de Dios si quienes crucen su umbral encuentran una comunidad que acoge sin prejuicios, escucha sin condenar y acompaña con misericordia. Muchas personas llegan a la Iglesia cargando heridas, fracasos, soledades y sufrimientos. La parroquia está llamada a reflejar el corazón compasivo de Cristo, haciendo sentir a cada persona que es amada, valorada y esperada por Dios. Nadie debe sentirse extraño en esta casa, porque todos tienen un lugar en el Corazón del Padre.

Este templo será fiel a su misión en la medida en que impulse a la comunidad a salir al encuentro de quienes viven en necesidad material, afectiva, espiritual o social. El altar donde celebramos la Eucaristía debe conducirnos siempre a la mesa de la solidaridad; la oración que elevamos a Dios debe traducirse en gestos concretos de cercanía y servicio a quienes más sufren.

Que este nuevo templo sea reconocido no solo por la belleza de su construcción, sino por la calidad de su acogida; no solo por la solemnidad de sus celebraciones, sino por la ternura con que abraza a los más vulnerables. Así, quienes están lejos podrán encontrar un camino de regreso, los pobres hallarán hermanos que los acompañen y los descartados descubrirán que tienen una dignidad infinita a los ojos de Dios, que nunca se cansa de buscar, recibir y amar a todos sus hijos.

En este día de inmensa alegría, deseo expresar mi más sincero agradecimiento a todos aquellos que, de una u otra manera, han hecho posible la construcción de este nuevo templo. Gracias a los sacerdotes que han acompañado este proyecto, a los consejos parroquiales, a los profesionales, técnicos y trabajadores que aportaron su conocimiento y esfuerzo, a los benefactores y familias que compartieron generosamente sus recursos, y a toda la comunidad parroquial que sostuvo esta obra con su oración, sacrificio y esperanza. Cada aporte, grande o pequeño, ha quedado incorporado no solo en estas paredes, sino también en la historia de fe de esta parroquia. Que el Señor recompense abundantemente a todos los que han contribuido a levantar esta casa dedicada a su gloria y al servicio de su pueblo.

No estamos ante el final de un camino. Si unidos hemos sido capaces de levantar este templo, unidos también podremos seguir construyendo una comunidad cada vez más viva, evangelizadora, solidaria y misionera. El Señor sigue confiándonos grandes desafíos: acompañar a las familias, formar a las nuevas generaciones en la fe, servir a los más necesitados, promover las vocaciones y anunciar el Evangelio a quienes aún no han experimentado el amor de Cristo. No tengamos miedo de soñar en grande ni de emprender obras generosas para el Reino de Dios. El mismo Señor que ha bendecido abundantemente este proyecto seguirá guiando nuestros pasos. Con la protección de Santa Gertrudis, avancemos con confianza hacia el futuro, sabiendo que cuando una comunidad pone a Dios en el centro, no hay meta que sea demasiado grande ni misión que resulte imposible.

Elevemos nuestra mirada al Sagrado Corazón de Jesús y pongamos en sus manos el presente y el futuro de esta comunidad parroquial con la intercesión del Corazón inmaculado de María. Que Santa Gertrudis nos enseñe a escuchar los latidos del Corazón de Cristo y a encontrar en Él la fuente de toda renovación espiritual y pastoral. Y que quienes entren en este lugar santo puedan descubrir, a través de la acogida de esta comunidad, que Dios los ama, los espera y los llama a vivir en la alegría del Evangelio. Amén.



**+Bartolomé Buigues Oller T. C**  
**Obispo Diocesano de Alajuela**